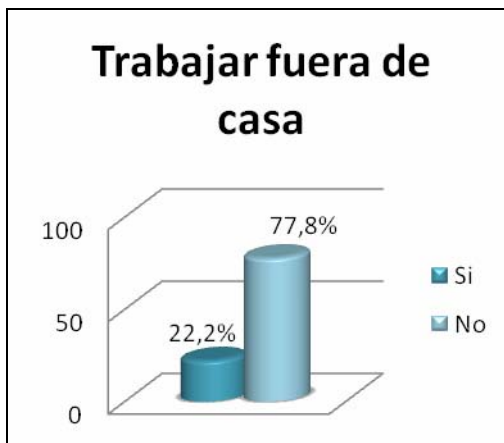
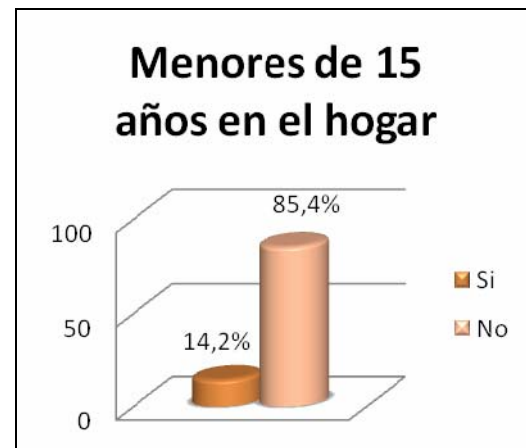


¿En qué contexto se produce el cuidado?

El hecho de trabajar fuera de casa, que en el hogar haya niños/as o jóvenes a los que también hay que atender o el hecho de convivir permanentemente con la persona receptora de cuidados puede dar lugar a situaciones diversas. Como veremos más adelante la salud y el bienestar de la persona cuidadora así como el nivel de sobrecarga percibido puede verse afectado por estas circunstancias o **contexto** en los que se produce el cuidado.



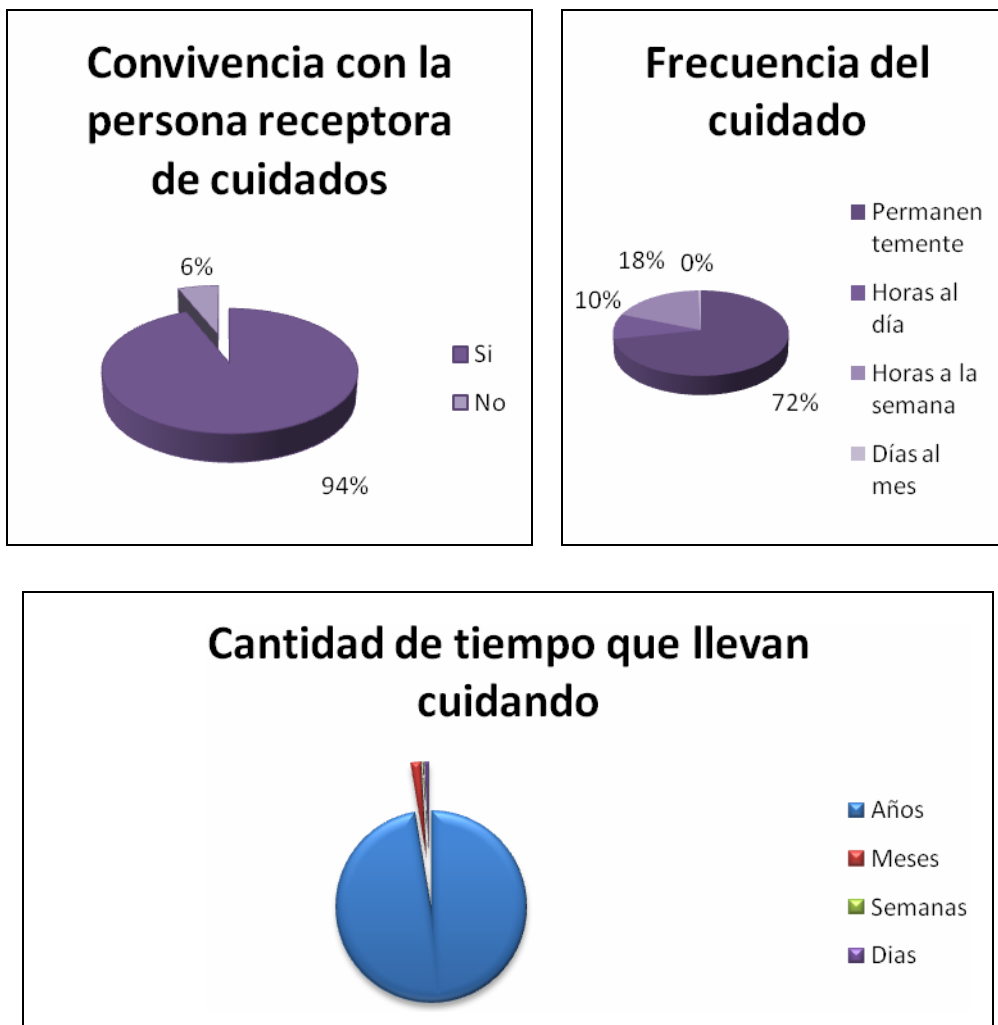
El poder compaginar el rol de cuidador/a con otra ocupación laboral a veces resulta muy complicado y puede dar lugar a múltiples problemas laborales. De hecho, muchas personas se ven obligadas a reducir su jornada laboral o incluso a dejar de trabajar para poder dedicarse exclusivamente al cuidado de su familiar dependiente. En Bizkaia, pocas son las personas cuidadoras que **trabajan fuera de casa**, debido principalmente a que son personas que no han trabajado nunca (en su mayor parte es lo habitual en las mujeres



cuidadoras) o que ya no se encuentran en edad de trabajar.

La atención que reclaman los niños o niñas y adolescentes puede contribuir a aumentar la carga que percibe la persona cuidadora. De nuevo la elevada edad media de la muestra de cuidadores/as estudiada explica que tan sólo en un 14,2% de los casos las personas cuidadoras tengan a su cargo menores de 15 años.

A continuación podemos observar tres gráficos diferentes. Por una parte, la proporción de personas cuidadoras que conviven en el mismo domicilio con la personas receptoras de cuidados frente a las que viven en diferentes domicilios, así como la frecuencia con la que cuidan y el tiempo que llevan cuidando de la persona dependiente.



Se puede observar que el 94% de las personas cuidadoras convive con las personas receptoras de cuidado. Esto puede deberse a que la mayor parte de

la muestra utilizada para este estudio está formada por personas cuidadoras que se han acogido a ayudas de la Diputación Foral de Bizkaia y uno de los

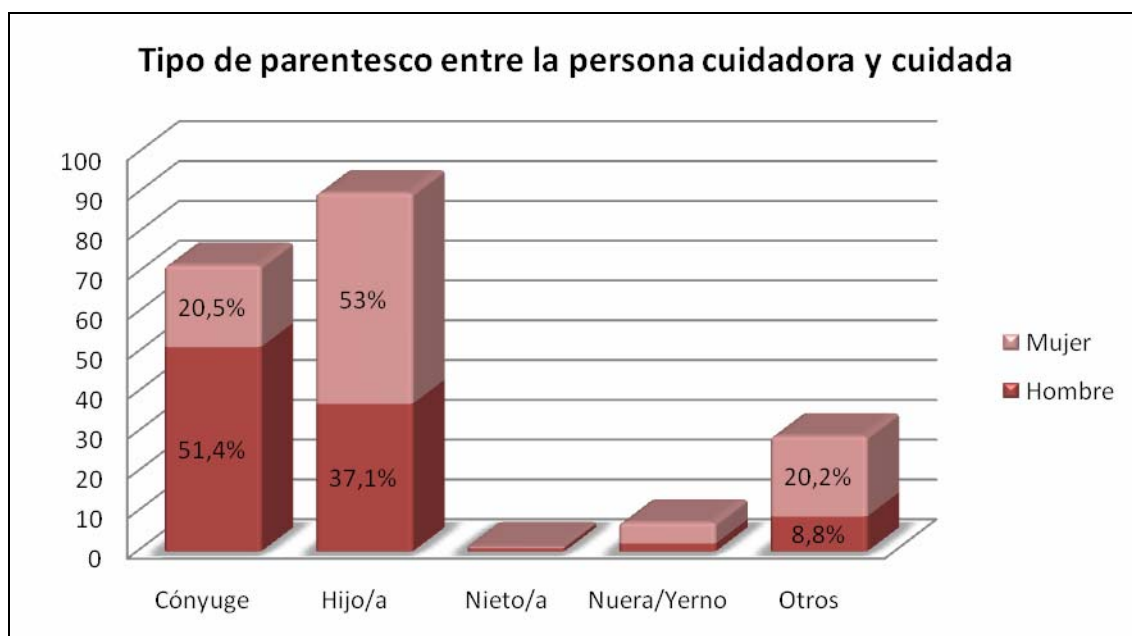
requisitos es convivir permanentemente con la persona receptora de cuidados.

Como señalan algunos autores¹, cuidar es una tarea condicionada por las necesidades de la persona dependiente y puede requerir una pequeña o gran cantidad de trabajo, que se prolongue durante mucho tiempo.

En este sentido, la **intensidad** y la **frecuencia** del cuidado van a determinar el estilo de vida que adopta la persona cuidadora. En este trabajo, la gran mayoría de las personas cuidadoras llevan años cuidando de la persona receptora de los mismos.

Además, la mayoría de las personas cuidadoras proporciona cuidados a su familiar dependiente de manera permanente, es decir, la mayor parte del día.

Los últimos dos gráficos, que aparecen a continuación, resumen el tipo de parentesco que se establece entre las personas cuidadoras y las receptoras de cuidados, así como el tipo de relación más frecuente que une a ambas.





La mayoría de los hombres cuidadores son esposos de la persona a la que cuidan. En el caso de las mujeres se observa que ellas asumen el rol de cuidadoras de sus progenitores. Este hecho pone de manifiesto una vez más el rol de la mujer como cuidadora principal.

Un último aspecto analizado en relación con el tipo de contexto en el que se produce el cuidado de la persona dependiente es el referido a la calidad de la relación percibida por la persona cuidadora. Se ha comprobado

que las relaciones previas al cuidado² y el hecho de considerar que el cuidado de una persona dependiente es una cuestión de reciprocidad³, está asociado a un menor nivel de estrés en la persona cuidadora. En concreto, se ha hallado que progenitores y hijos/as con buenas relaciones anteriores a la situación de dependencia están más predispuestos a dar o recibir apoyo⁴. En este trabajo, casi la mitad de las personas cuidadoras perciben la relación actual con la persona cuidada de manera muy satisfactoria.

¹ Crespo, M., & López, J. (2006). El apoyo a los cuidadores de familiares mayores dependientes en el hogar: desarrollo del programa "Cómo mantener su bienestar". IMSERSO, Madrid.

² Williamson, G.M., & Schulz, R. (1990). Relationship orientation, quality of prior relationship, and distress among caregivers of Alzheimer's patients. *Psychology and Aging*, 5, 505-509.

³ Goddman, C.R., Zarit, S.H., & Steiner, V. (1994). Self-appraisal as predictor of stein in caregiving. Poster presentado en Meeting of the Gerontological Society of América. Atlanta, Georgia.

⁴ Hogan, D.P., Eggebeen, D.J., & Clogg, C.C. (1993). The structure of intergenerational exchanges in American families. *American Journal of Sociology*, 98, 1428-1458.